



Hablar de usted puede ser causa de una tragedia

Hasta las almas gemelas se separan en esas condiciones

Hace años publiqué en este espacio una parte de esta crónica. Tlapacoyan tiene 60 mil habitantes y, en consecuencia, lo hemos dicho antes, 60 mil historias. Diversos personajes de la picaresca de la población han desfilado por estas páginas. Otros aguardan. Pero hay muchos más que permanecen anónimos porque su vida se desarrolló discretamente y sin embargo merecen su espacio en estas crónicas porque son representativos. En este caso lo son de una forma de comportarse que fue la norma en el pasado y a la fecha persiste en algunas familias. Se trata de aquellos que le hablan de usted a sus padres, o a su esposo, a la novia, o al amigo más entrañable. Son parte de las historias de Tlapacoyan que no podemos dejar en el olvido. Con el permiso de las familias correspondientes y con los nombres cambiados cuando así me lo solicitaron, recordemos cómo se dieron algunos de estos casos.

La Flor de Luis

Luis Núñez salió de Tlapacoyan desde que era niño. Sus padres querían que recibiera una educación de primera y como tenían familiares en Guadalajara lo enviaron a estudiar a esa población desde la primaria hasta la universidad.

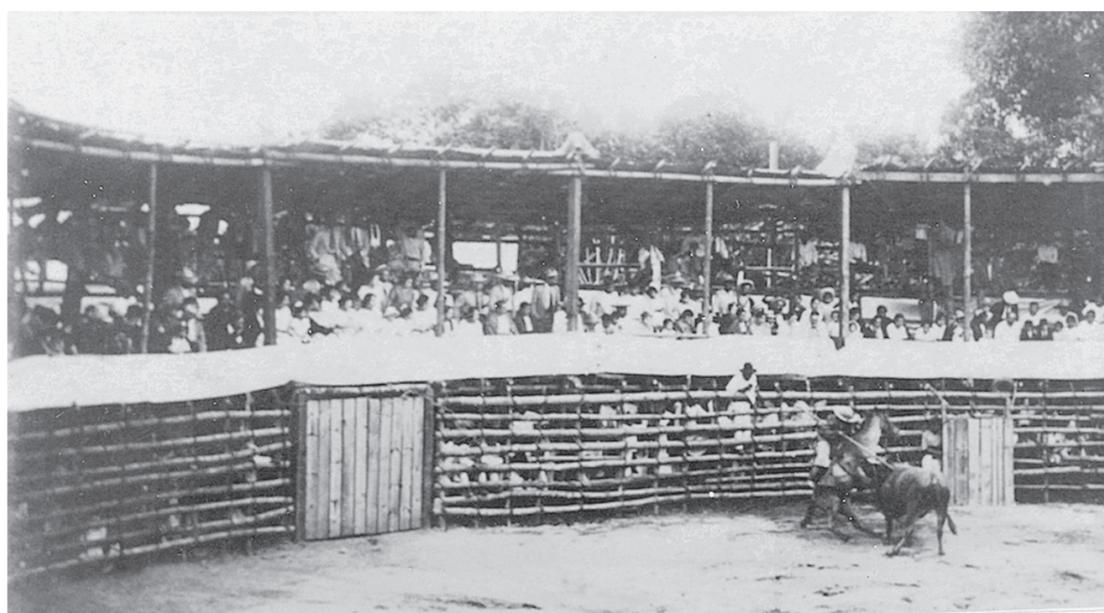
Luis regresaba siempre que podía. La mayor parte de sus vacaciones las pasaba en su pueblo querido y sucedió que en cierta ocasión, cuando estaba a punto de graduarse en la universidad, conoció en el parque central a una jovencita que le llamó la atención desde la primera vez que se cruzó con ella durante el recorrido acostumbrado dando vueltas al mismo. Se iba, regresaba y no se atrevía a hablar con ella. La oportunidad se presentó en una ocasión en que la vio tomando un helado de don Erasto frente al palacio municipal, acompañada de una amiga de él. Se les acercó y comenzaron a platicar, pero ella, que se llamaba Flor, por cierto, le hablaba de usted, era una costumbre que tenían en su casa. Así le hablaba Flor a sus padres y así le hablaba también a Luis. Tomaban el café, daban vueltas al parque, iban por su helado y cuando comenzaba a oscurecer él la acompañaba a su casa e invariablemente ella se despedía así: "Que pase usted muy buenas noches".

Un día se hicieron novios y al despedirse se dieron su primer beso, pero cuando ella volteó a verlo para despedirse no pudo evitar hablarle de usted: "Que pase usted muy buenas noches".

Pasaron los meses y ella no podía hablarle de tú. Lo platicaron muchas veces, pero ella no entendía por qué no se podía dirigir a él de esa manera,



Esta calle era Cuauhtémoc, hace 87 años, en 1930. Al fondo se alcanza a ver el parque central, del lado derecho. La esquina que se ve del lado izquierdo es Ferrer, donde estaba el Hotel Del Rivero y una manita que cruza de lado a lado de la calle Cuauhtémoc así lo deja ver. La entrada a la población era entonces por Gutiérrez Zamora.



A mediados del siglo pasado se instaló una plaza de toros en el campo deportivo Los Héroeos, en lo que entonces era el final de la calle Ferrer y la parte que sube a Téxcal todavía no existía, ni tampoco el monumento de este nombre.

con todo y que ya eran novios. Él se graduó y un par de años después se casaron. Se fueron a vivir a Guadalajara, donde él ya estaba encaminado con un buen trabajo. Ella le seguía hablando de usted.

Luis se reunía con dos amigos, verdaderos amigos, entre los que se platicaban todo y él les contó la extraña conducta de su esposa. Nadie la entendía. Nadie le encontró alguna explicación.

Al principio, a ella le costaba trabajo inclusive dormir en la misma cama con él. Nunca quiso verlo desnudo y menos que él la viera a ella de esa manera. La pena de ella con él era tan grande que, a pesar del inmenso amor que sentía por su Florecita optó por cambiarse a otra recámara, para que ella pudiera descansar a gusto, sin el temor de que él la viera desnuda y sin la necesidad que ella tenía de taparse los ojos cada vez que él se desvestía para ponerse la pijama.

Luis se despidió de sus amigos porque la empresa para la que trabajaba lo enviaría a otra población y no sabía cuánto tiempo estaría fuera de Guadalajara. Tenía la esperanza de que el cambio permitiría a su esposa cambiar también y hablarle de tú.

Pasaron los años. Un día los amigos encontraron en el café acostumbrado a su amigo Luis. Él estaba triste, se veía decepcionado de la vida, pero no padecía depresiones. Les contó entonces el final de su triste historia. La casa en que vivían en la población a la que se habían mudado tenía un amplio jardín, así que contrataron un jardinero. Éste era un individuo con una sola cualidad, mantenía el jardín impecable. Pero era sucio, desaliñado, mal vestido. No era joven. Sin embargo, Flor pasaba siempre buenos ratos platicando con él mientras arreglaba el jardín y, cosa rara, le hablaba de tú.

Y llegó la tragedia. Al llegar

Luis a su casa no encontró a Flor. Había una nota sobre la mesita de la sala en la que ella le pedía perdón y le explicaba: "ya ve usted que nunca pude hablarle de tú, por más que lo intenté y le juro que sí lo quise, pero no sé porque me daba pena con usted. Le ruego me perdone porque me voy. No sé qué va a ser de mi vida, pero no lo haré sufrir dándole detalles. Ojalá encuentre usted algún día la felicidad que yo no pude darle".

Al terminar el relato, Luis no pudo evitar que una lágrima escapara de sus ojos. Sus amigos esperaron en silencio porque respetaban su dolor. Un par de días después se enteró Luis de que ella se había ido con el jardinero.

Luis regresó a Tlapacoyan y me buscó para platicarme su historia. Lo escuché con atención y no pude evitar estremecerme al oír el final. Lo vi un par de veces más hasta que él se despidió de mí, quería encontrar un

nuevo destino y lo iba a buscar a los Estados Unidos. Le pedí autorización para publicar lo que me había contado, en estas crónicas. De su Florecita, nadie supo nunca qué fue de ella.

Almas gemelas

Eran dos personas que estaban identificadas de tal manera que se sabían como almas gemelas. Poco a poco se fue dando una especie de simbiosis entre ellos. Se llevaban tan bien que hasta hicieron un pacto de que siempre se iban a decir toda la verdad, sin importar cuál fuera, sin importar que uno pensara que la otra se iba a entristecer con esa verdad.

Y en verdad se llevaban muy bien. Se hacían bromas que a ambos les gustaban porque sabían que eran hechas con cariño. Los jaloneos para que él no se fuera sin revelar todo y que a él lo atacaban de risa. Esa aparente seriedad de ella en la que se notaba que en realidad también se moría de risa. O la vez que ella le hizo la maldad de llevarlo a un masaje que le dejó la guayabera negra de mugre. O esa magnífica broma en la que ella le estuvo enviando mensajes de amor, pero haciéndose pasar por otra persona.

Tantos momentos tan bellos que vivieron juntos. Pero un día él se dio cuenta que ella parecía verlo como un extraño, porque siempre le hablaba de usted y consideró que debía seguir la pauta que ella le marcaba, así que le comenzó a hablar de usted también. Ella al principio creyó que él estaba bromeando, porque se llevaban muy bien y no creía que pudiera ser de otra manera. Pero él se mantuvo firme en su propósito de tratar a quién tanto quería de igual a igual, no podía permitir que la gran identificación que los unía se viera afectada porque él no siguiera la pauta que ella marcaba.

Pasaron las semanas, los meses y ella no podía cambiar, mientras que él se mantuvo firme en responderle a ella de usted. La quería tanto que hacía todo lo posible para que ella se diera cuenta de que estaba cometiendo un error e intentaba demostrarle, hablándole de usted, lo mal que él se sentía por un supuesto respeto mal entendido que ella decía tenerle para explicar por qué no podía dejar de hablarle de la manera en que lo hacía. Cada vez que ella le hablaba de usted, él se entristecía porque pensaba que nunca iba ella a dejar de verlo como un extraño, era como si cada vez que ella le hablaba le estuviera dando una cachetada. Él le explicó: "Está bien que tu empleada me hable de usted, pero tú, ¿Por qué lo haces?". En Tlapacoyan existía y existe esa costumbre entre ciertas personas, otro tipo de personas, pero no era el caso de ellos y él se lo hizo notar.